

El encuentro entre el Edipo y la intersubjetividad

Alberto Eiguer

Pregunta: Profesor, ¿Cómo podría resumir su teoría en pocas palabras?
Emmanuel Levinas: Es como cuando uno está delante de una puerta y otro quiere franquearla al mismo tiempo, y uno le dice: “Después de Usted.”

Este trabajo reconsidera al Edipo según la teoría y la práctica de la intersubjetividad vincular. Intenta mostrar que este enfoque lo enriquece y sobre todo facilita su operatividad en la práctica clínica. Advierto que no se trata de la intersubjetividad sistémica de la que Renik y Skoloroff son los portavoces, sino que sus referencias mayores se encuentran en Winnicott, Pichon-Rivière, Baranger, Berenstein, Puget, Ogden, Ferro, Nemirovsky, etc. Es útil precisar que esta concepción emite reservas respecto de una idea en moda, la de “todo traumatismo”. Personalmente la matizo con dos ideas afines: trato de rescatar el hedonismo originario al que Freud adhería (“los humanos huyen el dolor y buscan el placer”, cf. Epicuro y Spinoza) y el narcisismo trófico, es decir al servicio del crecimiento (Kohut).

Ni aferrarse a la tradición ni buscar destituir al Rey Edipo nos lleva lejos. El verdadero desafío para nosotros es adaptarlo al mundo actual. Al dismantelarlo se puede perder más de lo que se gana: ¿Cómo recuperar por ejemplo el aporte del complejo de Edipo a la diferenciación si se rehúsa la diferencia de géneros o se la substituye por una aleatoria teoría performativa (*gender theory*)? Lo performativo nos propone hacer como si: teatralizar una identidad de género alternativa puede llegar a hacer creer en su existencia, vivirla y actuarla. ¿No se ubica este movimiento en las antípodas de la tendencia inaugurada por Winnicott en busca de autenticidad (1960)? A partir de lo auténtico se puede hablar de lo inauténtico, no para substituirlo, sino para brindarle un destino totalmente diferente de aquel que nos reserva lo performativo, es decir para lograr figurarse e imaginar con más facilidad y pertinencia, punto de partida del poder pensar.

Los humanos necesitan *aserciones*, en este terreno y en tantos otros, aunque sean provisorias, durante el tiempo que viven una fantasía determinada. La diferencia de

géneros no solo depende de un lecho de roca, sino que éste da seguridad, una seguridad que permite la represión de manera a no pensar más en eso, cosa que le es imposible a un sujeto trans-género antes y después de haber experimentado el “cambio” físico de género.

Es en previsión de todo esto por lo que en Francia hace ya 60 años y viendo declinar las primeras hipótesis sobre el Edipo se buscó en la referencia a la antropología un modo más operativo de entenderlo. Se avanzó tan fehacientemente que no sólo se remozó el Edipo sino que la nueva modelización puso en valor el descubrimiento freudiano: un modelo universal que se encuentra en todas las culturas como en cada sujeto, quien, cuando la vía corriente empalidece, lo introyecta por otras. Es la función del cuarto personaje del parentesco poco importa que sea el tío materno, un abuelo, el maestro, el cura párroco sino aquello que representan: el legado de la cultura.

Pero está claro que todo reajuste implica cambios, al instar de la modificación siguiente: en lugar de prohibir (*proscribir*) al chico el acceso sexual de la madre, la antropología observa que se trata de *prescribir* ir en busca de una mujer fuera del hogar que lo engendró. Se pierde con el incesto más de lo que se gana, es lo que demuestra el entrevistado melanesiano de B. Malinowski (1921) cuando éste le pregunta si le gustaría casarse con su hermana. Responde que “para nada” pues perdería a un cuñado con quien va de caza, conversa, aprende cosas, recibe ayuda. Este giro histórico implicó la reformulación del superyó y la formalización progresiva de lo simbólico. Agregaría la idea que más allá de los personajes de un vínculo, una totalidad lo sobre-determina. Se desmiente así la idea de serialidad según Jean-Paul Sartre (1970) cuando la opone al grupo y da como ejemplo el de la gente que hace la cola esperando al ómnibus. Además de ser una serie de personas, un código los reagrupa, aquel que estipula formar cola y cómo. Pero no debe extrañarnos la idea de Sartre: no creía en el superyó.

Queda así superada la frase de Freud que da como ilustración de angustia de castración la alusión al hecho que uno o ambos padres amenazan al varoncito que el pene será arruinado si se lo “toca” demasiado. Innumerables formas indirectas de amenaza de castración se experimentan en el vínculo adulto-niño, en la frustración, el desamor, el sarcasmo, el dominio, la supervivencia del otro-sujeto, etc. ¿Por qué

indirectas? Por estar en cada caso marcadas por privación y más allá por masoquismo entendido de manera alegórica, es decir no sintomática. Esta última se caracteriza, al contrario, por un triunfo sobre la castración en la medida en que el sujeto masoquista se castiga antes que otro lo realice. En otros términos, el síntoma masoquista anula la terceridad, que es lo que funda el complejo de castración.

El gran defecto de los humanos es que dependen mayormente del lenguaje. No alcanza que una madre se ocupe todo el día de su lactante, con amor y devoción infinita, hace falta alguien que le diga al hijo “Esta es tu madre” o el tan trivial “Qué buena es tu mamá”. En substancia que otro la designe como madre. Ídem por el padre. La terceridad es una cuestión de lenguaje y de vínculo filial: hablar conduce a designar y organizar vínculos de familia, que difieren y se singularizan de todo otro tipo de vínculo.

Para desarrollar mi idea, voy a recordar la diferencia entre analogía, metáfora y modelo. La *analogía* habla de dos o más cosas que se asemejan. La *metáfora* designa una cosa por otra que se le parece o que comparte con ella una calidad esencial. La metáfora da a un término un valor distinto de manera a acentuar su impacto (la luminosidad de un rostro) o a introducir una dimensión nueva (“viejo océano, oh gran soltero”, Lautréamont). Permite hacer desaparecer el sentido directo; para conservar su valor, se necesita evitar su sentido ordinario. Según Lacan consiste en substituir un significante por otro. En cambio, el *modelo* puede ser definido por algo que permite ser reproducido pero es su calidad de referencia que nos interesa aquí.

El Edipo comporta numerosas metáforas, por ex. asesinato, castración, que devienen modelos en la medida en que adquieren un carácter simbólico y que ganan tanto más en eficacia cuanto, por un lado, se alejan del sentido directo, factual u ordinario y, por otro, se integran como realidad psíquica de deseo. Una analogía aparece en la configuración de la metáfora, una metáfora se transforma en concepto (por ex., complacencia somática del histérico, aparato psíquico), el cual deviene a su vez un modelo, pero estos procesos son irreversibles. Cuando se adoptan, el status de modelo no se puede volver metáfora o analogía. Pero ¿cuántos hablan aún de Edipo en términos analógicos o metafóricos?

¿Cómo la intersubjetividad propone soluciones a estos dilemas? No es tanto que la idea de intersubjetividad encuentre respuestas allí donde otros enfoques se des-

orientan, sino que me parece que toda teoría que se considere auténticamente analítica necesita enfrentarse con cada concepto mayor para responder a su desafío.

Hablar de Rey Edipo es tanto más prometedor cuanto que Freud toma el modelo de la tragedia de Sófocles, que se llama *Edipo Rey* precisamente, para ilustrar el complejo desentendiéndose de otras variantes precedentes del mito, como ulteriores, tal como la pieza *Edipo en Colona*. En una versión de la antigüedad griega, Edipo se confronta con un tribunal que lo acusa de parricidio e incesto y es absuelto. Edipo adulto goza con Jocasta aquellos placeres que un funesto destino le impidió disfrutar como lactante envuelto en los tiernos brazos de una madre.

Habría que preguntarse a partir de aquí si la culpa es el afecto esencial que surge del Edipo, o si no es el sentimiento de responsabilidad, el sentirse responsable por otro. La ley que resulta, que precede según Levinas (1992) a toda otra consideración filosófica, estaría definitivamente marcada por esta responsabilidad en cuanto al sufrimiento ajeno, notablemente aquel dolor que el sujeto provoca.

¿En qué se manifiesta aún la originalidad del enfoque intersubjetivo?

En *primer lugar*, este enfoque brinda un encuadre que permite entender el desarrollo de la *transmisión*, sin cual el Edipo carece de universalidad.

En *segundo lugar*, muestra que no sólo hay pasaje de una generación a otra sino que se opera un trabajo, una movilización en donde aquel que será depositario de este legado lo retoma a su manera: así es como éste deja de ser objeto del Edipo de otro para devenir sujeto de su propio Edipo. A partir de allí, no es suficiente hablar de identificación a otro, sino de un verdadero complejo metapsicológico, en donde tanto la sintonía como la dis-tonía intervienen hasta lograr asumir la riqueza que subyace al Edipo.

En *tercer lugar*, permite entender cómo el funcionamiento arcaico interviene en el Edipo, lo preanuncia sin dejar de cuestionarlo; mientras tanto la llegada del Edipo conduce a un replanteo de lo arcaico en sus bases. Está claro: se relativiza la idea de transcurso del desarrollo infantil, vistas las reformulaciones permanentes que cada adquisición provoca. Si bien esta situación nos desestabiliza y nos lanza un desafío inmenso, terminamos saliendo de apuros. Pero ¿cómo? Recordemos, para ello, a Hamlet que dice a Ofelia: "Duda de todo salvo de mi amor." Hamlet termina

derrotado con la invasión del reino por un ejército extranjero. De tanto ocuparse del peligro interno, de su familia y las intrigas de palacio, descuida el peligro externo.

Voy a desarrollar ahora cada punto.

1.-La transmisión psíquica supone que los padres hayan resuelto su propio Edipo. Ahora bien, este caso es utópico: subsisten amplios sectores irresueltos, el deseo contra-edipiano es sumamente importante. Más aún, se pone en relación con la excitabilidad y la seducción que se puede considerar generativa de manera que si predominase el ejemplo de estos padres, el chico no podría salir de su fase de seducción fálica. Pero un vínculo es denso, complejo, multifacético. Pasa tanto por el diálogo como por la meta-comunicación. Cada voz, cada gesto contiene una cadena de mensajes trans-generacionales, y éstos en esencia transmiten la ley. No es sólo que los padres se encargan de transmitir prohibiciones sino que también muestran cómo las asumen, más aún cómo las experimentan, cuando lo relatan, directa o indirectamente. La puesta en perspectiva de su identidad narrativa es en el fondo una cuestión que engloba la intersubjetividad.

El vínculo constituye una realidad psíquica tercera, y cada interlocutor vehicula a todos aquellos que lo habitan. En la cura, el analista puede vivir en carne propia las angustias, fallas e interferencias del paciente que sólo la transferencia-contratransferencia permiten analizar las dificultades que el paciente atraviesa. Este vínculo es el depositario privilegiado de las cargas y contenidos enigmáticos.

2.-La *identificación* que el sujeto infantil realiza es algo más que una identificación; hace suyo el legado en su propia subjetividad mediante un trabajo interior. Intervienen tres identificaciones conjugadas: 1) al otro, introyectiva; 2) aquella en que el padre y la madre lo identifican con alguno de sus objetos internos significativos; y 3) el ser identificado por otro. Ello remite a tres formas gramaticales del verbo: respectivamente identificaciones a) reflexiva, b) atributiva (proyectiva) y c) pasiva.

3.-Enfin la cuestión de lo arcaico, lo precoz, forma parte de la constitución de esta vincularidad en la medida en que el vínculo primario permite crear las condiciones emocionales que darán lugar a la diferenciación, sobre la que el Edipo se desenvuelve. La disponibilidad de la madre y la circularidad de signos sensoriales, motores, continentes, en los comienzos de la vida, a pesar de la indiferenciación sobre la cual se fomentan, permiten el pasaje de signos. El chico se identifica “por continui-

dad” a la madre; ésta recibe y envía mensajes de presencia, sostén, ternura, que envuelven la piel psíquica del chico y lo preparan a otra cosa que verá el día con la diferenciación, pero se enriquece progresivamente de la receptividad que manifiesta la madre, eslabón central de la introyección. Lo femenino se desprenderá en el *après-coup* de lo maternal. En otros términos, la receptividad de la madre durante el primer vínculo da a entender que es así como lo femenino se manifiesta en ella.

Para la niña resulta más fácil esta receptividad que para el niño; reaparece más tarde cuando la rivalidad con su madre se supera por la resolución de su Edipo. En comparación, el varón sufrirá más de la rivalidad con su padre que la chica con su madre; ello lo retarda en el desarrollo de esta receptividad de base que hace que nos podamos acercar a los demás y establecer los primeros pasos de una relación fiable y empática a fin de inter-funcionar con ellos. En ambos géneros sin embargo las premisas de lo vincular tienen que ver con las identificaciones por continuidad.

Recuerdo que no solo Bion (1960) se abocó a centralizar el Edipo sobre lo enigmático y la búsqueda consecutiva de querer saber, sino que Lacan lanzó un desafío reinterpretando a Freud, que privilegiaba la idea que la ausencia de la madre genera la alucinación del pecho y la representación. Para Lacan, también el enigma del porqué de su ausencia conmueve al chico. Una paradoja habita todo enigma. Edipo: “¿Quiénes son mis genitores?” El chico: “Mi madre se mostró siempre plena de solitud y hoy me deja. En fin de cuentas ¿qué quiere?”

Por último diría que tanto Winnicott, como otros, deseaban saber qué permite generar nuestra subjetividad. Creo que no se puede entender lo que hablamos si se excluye la idea que no sólo interesan los símbolos sino el sentido que la concepción del hijo tiene para cada uno de sus padres: sentido en tanto que las razones profundas que condujeron a concebirlo y que se traducen por expectativas y ambiciones. Hasta ahora nos hemos interesado en exclusividad al sentido que cada chico confiere a su vida en familia y en relación con sus padres. Hoy es importante hablar del sentido que los padres dieron a esta concepción y ver cómo los sentidos entre ambas generaciones se articulan.

Para *concluir* recabo sobre la necesidad de resolver tanto lo que el paciente vive como aquello que le fuera depositado. El Edipo de cada uno acarrea sentimientos y contenidos que no le pertenecen. Y sin embargo...

Resumen

¿En qué se manifiesta la originalidad del enfoque intersubjetivo?

En *primer lugar*, este enfoque brinda un encuadre que permite entender la *transmisión*, sin cual el Edipo carece de universalidad.

En *segundo lugar*, muestra que no sólo hay pasaje de una generación a otra sino que se opera un trabajo en donde aquel que será depositario de este legado lo retoma a su manera.

En *tercer lugar*, permite entender cómo el funcionamiento arcaico interviene en el Edipo, lo preanuncia mientras que la llegada del Edipo conduce a un replanteo de lo arcaico en sus bases.

Descriptores. Edipo, intersubjetividad, designar, responsabilidad, sentido.